

## UNA RELECTURA ACTUAL DE NIETZSCHE DESDE EL TEMA DEL 'ÚLTIMO HOMBRE'

MARTA DE LA VEGA VISBAL\*

### RESUMEN

Esta ponencia busca destacar la cuestión del "último hombre" en relación con el conjunto del proyecto filosófico nietzscheano, cuya meta es la transmutación radical de valores y finalmente el advenimiento del superhombre. Primero, se sitúa al "último hombre" y su alcance a través de dos textos: *Aurora* y *Así habló Zaratustra* y de los fragmentos póstumos juveniles recogidos bajo el título: *El libro del filósofo*. Luego se muestra cómo, dado que el mundo actual se nos presenta igualmente como la consecuencia extrema del sistema de valores cuyos orígenes y perspectivas de utilidad desenmascaró Nietzsche, la noción del "último hombre" se presenta como portadora de fuerza y fecundidad para nuestro presente.

---

\* Universidad Simón Bolívar, Sartenejas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

## **A NEW READING OF NIETZSCHE FROM THE PERSPECTIVE OF THE “LAST MAN”**

MARTA DE LA VEGA VISBAL\*

### **ABSTRACT**

This communication aims to emphasize the question of the “last man” in relation to the set of the nietzschean philosophical project, whose goal is the radical transmutation of values and finally the coming of the *Übermensch*. First, the reach of the concept of “last man” is defined using two texts: *Aurora* and *Thus spoke Zarathustra* and from the posthumous fragments the ones reunited under the title: *The book of the philosopher*. After that it shows how, since the present world also appears to us as the extreme consequence of the system of values whose origins and perspectives of utility was unmasked by Nietzsche, the notion of the “last man” appears like the carrier of the force and fecundity to our present.

---

\* Universidad Simón Bolívar, Sartenejas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

QUISIÉRAMOS DESTACAR la cuestión del "último hombre" en relación con el conjunto del proyecto filosófico nietzscheano, cuya meta es la transmutación radical de valores y finalmente el advenimiento del superhombre. La idea del último hombre expresa la situación de crisis que Nietzsche detecta en la cultura de su tiempo, indisociable de una determinada concepción del mundo, anclada en el horizonte metafísico que inaugura Platón, contra la cual va a orientar incesantemente la dirección y el contenido de su pensamiento.

El tema del último hombre no puede ser comprendido, por tanto, si no es estrechamente ligado al fenómeno del nihilismo, el cual aparece como la consecuencia extrema del sistema de valores vigente hasta el momento en el pensamiento occidental. Así como el nihilismo sirve como punto de partida para llevar a cabo la transformación de los valores presentes, el tema del último hombre resume en la modernidad los diversos aspectos de la tradición metafísica que hay que destruir para superar el nihilismo. Dicho de otro modo, el último hombre refleja la imagen que toma el nihilismo en la modernidad.

#### I. LA ACTUALIDAD DEL "ÚLTIMO HOMBRE"

POR MEDIO DEL ÚLTIMO HOMBRE, Nietzsche hace coherente su percepción crítica de la concepción moderna del mundo y del antropocentrismo que le es inherente. Expresa, con la crisis de la razón, una ruptura definitiva con respecto a las estructuras del pensar metafísico de Occidente. Y, por consiguiente, habrá que relacionar este pensamiento nietzscheano con el tema del "fin de la historia", por ejemplo, desde el postulado de Hegel hasta la tesis reciente de Fukuyama en su célebre libro sobre el fin de la historia y el último hombre.

En la medida en que esta crisis sigue siendo actual, a pesar de las circunstancias diferentes en las que hoy se desenvuelve, en nuestra opinión la cuestión del último hombre continúa abierta, en cuanto expresa el sistema de valores dominantes en la cultura occidental. Sólo la transformación radical de estos valores nos puede mostrar una salida respecto del nihilismo. Su época le parecía la expresión de una "nueva barbarie", camuflada bajo las aspiraciones al "progreso". Proyectaba ante todo la crítica del presente y se proponía como tarea ser él mismo el educador de "la humanidad futura". Ahora bien, sabe, como

Zaratustra, que los tiempos no estaban aún maduros para que la humanidad comprendiera el mensaje que entregaba a sus contemporáneos.

Ellos no me comprenden. No soy la boca hecha para esas orejas... (ellos) me toman por un farsante de bromas siniestras <sup>1</sup>.

Porque se encuentra ante ese tremendo hecho de “patología social” que sufre su época: esto es, la decadencia<sup>2</sup>.

En esta óptica, al igual que hay una correspondencia entre lo “sobrehumano” y la “voluntad de poder”, existe una relación análoga entre el “último hombre” y el “nihilismo”. Más aún, el “último hombre” recupera una concepción filosófica del mundo a partir de la cual se originan tanto la interpretación moral del Ser, el dualismo, el absolutismo de lo “verdadero” y el despotismo del pensamiento racional, como una voluntad de poder negadora de los valores de la vida, es decir, una voluntad de dominio sobre la naturaleza y sobre el mundo humano.

En consecuencia, el “último hombre” nos devela el dogmatismo autoritario del pensamiento tradicionalmente desarrollado en Occidente.

1. NIETZSCHE, Friedrich Nietzsche, *Also sprach Zarathustra. (Así habló Zaratustra)*, Za/ZA, § 5. *Werke. Kritische Gesamtausgabe*. 15 vols. Edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Berlin, Walter de Gruyter, 1967-78. **Nota:** Excepto si se señala lo contrario, todas las citas serán tomadas de acuerdo con la edición de Colli y Montinari. La traducción del francés de los pasajes de mi tesis doctoral (inérita) que sirvieron de base a esta reflexión es de Carmen Rada Herrero.

2. Véase *Prologue de l'Ante-Christ*, trad. G. Bianquis, París, Société Générale d'Éditions, 1968, p. 4. Véase también Nietzsche, *La gaya ciencia/La ciencia jovial. Die Fröhliche Wissenschaft.*, FW/GC, § 48.

Jean Granier ha analizado muy bien el problema de la distinción entre el fenómeno de la *decadencia* y el *nihilismo*. El propio Nietzsche había subrayado netamente esta diferencia al precisar el tipo de relación que mantiene el nihilismo con la decadencia. Cfr. Nietzsche, *La voluntad de poder, Op. Cit.*, L. I, 1, 2, § 43e/k: “El nihilismo no es una causa sino una consecuencia lógica de la decadencia”. Y Granier dice: “El desfase entre el fenómeno de la Decadencia y el Nihilismo es tanto más neto cuanto que en su estado primitivo la Decadencia es para Nietzsche un fenómeno que pertenece a la normalidad de la vida”. Cfr. Granier, J., *Le problème de la vérité dans la philosophie de Nietzsche*, Paris, Les éditions du Seuil, 1966, p. 246. Por lo tanto, “no es que la decadencia, el declive, la degeneración sean condenables en sí mismos; hay en ellos una consecuencia necesaria de la vida, del crecimiento de la vida. El fenómeno de la *decadencia* es tan necesario como cualquier otro. Nietzsche, *W.z.M.*, § 41 k/e.

Además, es la expresión de una determinada moral, la del “hombre bueno”, en la que Nietzsche detecta la manifestación de un tipo decadente de voluntad de poder. Porque sabemos que para Nietzsche “vivir es valorar” y en este sentido define la moral. Dice:

Llamo ‘moral’ a un sistema de juicios de valor que está en relación con las condiciones de existencia de un ser<sup>3</sup>.

A este respecto, un texto revelador de Nietzsche nos puede ayudar también a ubicar mejor su perspectiva. Dice:

De hecho, si queremos explicar cómo han nacido en realidad las afirmaciones metafísicas más trascendentales del tal o tal filósofo, es bueno preguntarse primero: ¿A qué moral deben ellas (o quiere él) llevar?<sup>4</sup>.

Porque, para Nietzsche:

...en el filósofo... nada es impersonal, y su moral, en particular, da un testimonio neto y decisivo de lo que él es, es decir, de la jerarquía que dirige en él los instintos más íntimos de su naturaleza<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, “la conciencia moral es el sentimiento gracias al cual nos damos cuenta de la jerarquía de nuestros instintos”<sup>6</sup>. Porque si los hombres están determinados en su actitud humana según una cierta

3. NIETZSCHE, F., *La voluntad de poder*, II, II, § 256k, 254e. Por facilitar el acceso a las referencias, puesto que con el establecimiento definitivo de los textos de Nietzsche, llevado a cabo por G. Colli y M. Montinari, en esta obra póstuma de Nietzsche fueron disgregados los aforismos que la conformaban, hemos preferido remitirnos a la edición de Kröner, que citaremos con el número del aforismo seguido de la letra k. Remitimos a la única traducción disponible en español (en Venezuela) de la *Voluntad de Poder* (a tomar con reservas), de la editorial Edaf, cuyos aforismos citaremos entre paréntesis el número, seguido de la letra e. NIETZSCHE, F., *La voluntad de poderío*. Traducción de Anibal Froufe. Madrid, Edaf, 1981. F. Nietzsche, *Der Wille zur Macht, Sämtliche Werke in Zwölf Bänden, Band IX*. Stuttgart, Alfred Kröner Verlag, 1964, Tomo 9. Cfr. WOTLING, Patrick, *La pensée du sous-sol*. Coll. Lire Nietzsche. Paris, éditions Allia, 1999.

4. NIETZSCHE, F., *Jenseits von Gut und Böse (Más allá del Bien y del Mal)*. Werke. Kritische Gesamtausgabe. 15 vols. Edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Berlin, Walter de Gruyter, 1967-78. JGB/BM, § 6.

5. *Ibidem*.

6. NIETZSCHE, F., *Der Wille zur Macht*, § 254k/252e. También: *Ibidem*., § 259k/256e.

tabla de valores, esos valores tienen a su turno un origen extra-racional que se encuentra en las tendencias orgánicas profundas. Se trata, por tanto, de esa “normatividad de las fuerzas naturales” de que habló Granier<sup>7</sup>, que rige todo comportamiento moral y, en último término, todo horizonte cultural en el que aquél se hace posible.

Es por esto que, cuando Nietzsche se esfuerza por precisar el contorno del tiempo presente, afirma:

*La moral es hoy día en Europa una moral de rebaño. No es más, entonces, en nuestra opinión, que una variedad de moral humana que consiente o debería consentir al lado de ella una infinidad de morales distintas, y de morales muy superiores. Pero esta moral se defiende con todas sus fuerzas contra tal ‘posibilidad’, contra tal ‘deber ser’: ‘Soy yo la moral, no hay moral fuera de mí’<sup>8</sup>.*

Lo mismo podría decirse a propósito del pensamiento metafísico, del cual el “último hombre” representa el último estadio, en el sentido que cree ser una manera exclusiva de pensar, cuando en realidad no es sino uno de los múltiples modos del Pensamiento en general, es decir, un modo entre otros del Pensamiento en el sentido más amplio, una expresión particular de este pensamiento.

Parece, por consiguiente, que la genealogía del “último hombre” nos conduce primero a discernir el sistema de valores en el que esta noción encuentra su apoyo, esto nos lleva después a desarticular esos valores y clasificarlos, a fin de descubrir el tipo existencial que se ha expresado mediante ese código, en apariencia abstracto, del “último hombre”. Porque desde el punto de vista genealógico, el “último hombre” es un síntoma, es decir, un fenómeno que exige ser descifrado en función de los valores y de los sentidos que representa. De esta idea del “último hombre”, desembocamos en una “tipología” que no hay que concebir según las clasificaciones puramente psicológicas, sino como una auténtica “antropología filosófica”<sup>9</sup>.

7. GRANIER, Jean, *Le problème de la vérité dans la philosophie de Nietzsche*, Paris, Les éditions du Seuil, 1966.

NIETZSCHE, F., *Jenseits von Gut und Böse (Más allá del Bien y del Mal)*. JGB/BM, § 202.

8. GRANIER, J., *Op. Cit.*, p. 163.

9. *Nuestra serenidad*. “El más grande de los acontecimientos recientes –la “muerte de Dios”

Ahora bien, en cuanto implica necesariamente una valoración, esta tipología es también una perspectiva, una interpretación, entre otras, de la realidad humana múltiple. Porque, en el fondo, cuando Nietzsche emprende su crítica en torno a la "humanidad presente", se trata, para él, de fijar una nueva estimación de la "realidad humana".

De entrada es bueno preguntarse en qué consiste esta evaluación de la humanidad nueva o, más bien, qué función puede esbozar la idea del "último hombre" sobre el futuro inmediato de Europa y sobre las sombrías consecuencias con las que impregnará luego a toda la tierra. Por ejemplo, podríamos hacer una referencia comparativa entre el nihilismo que se vuelve planetario y la expansión mundial del capitalismo, entendido como un proceso nivelador y homogeneizador que neutraliza las diferencias culturales; somete a patrones "estandarizados" la diversidad social; que unidimensionaliza, en función únicamente del mercado, las relaciones sociales y reduce las relaciones de poder exclusivamente a ser función del capital. Sería, en este sentido, expresión de una voluntad de poder nihilista, que quiere marcar con su voluntad de dominio todo aquello sobre lo cual ejerce estratégicamente su influjo en el plano político o económico. Aunque no podemos detenernos sobre esto, sería interesante establecer correlaciones y analogías entre el proceso actual de expansión de las economías desarrolladas de mercado y la crisis axiológica del tiempo presente, en la medida en que en ella se traduce la presencia del "último hombre" y la exigencia de su superación, si, parafraseando a Nietzsche, la humanidad aspira a permanecer humana.

---

dicho de otro modo, el hecho de que la fe en el dios cristiano ha sido despojada de su plausibilidad— comienza ya a lanzar sus primeras sombras sobre Europa. Pocas personas, es cierto, tiene la vista lo bastante buena, la desconfianza lo bastante sagaz para percibir tal espectáculo; al menos les parece a éstos que un sol acaba de ponerse, que una antigua y profunda conciencia se ha convertido en duda: nuestro viejo mundo les parece fatalmente cada día más vespéral, podemos decir que el acontecimiento es demasiado grande, demasiado lejano, demasiado por fuera de las concepciones de las masas para que tengamos derecho a considerar que la noticia de este hecho —digo simplemente la noticia— haya llegado a los espíritus; para que tengamos derecho a pensar, con mayor razón, que mucha gente se da cuenta exacta de lo que ha ocurrido y de todo lo que va a desmoronarse ahora que se encuentra minada esa fe que era la base, el apoyo, el suelo nutricional de tantas cosas: toda la moral europea, entre otros detalles..." NIETZSCHE, F, *Die Fröhliche Wissenschaft*, FW/GC. *La ciencia jovial*, trad. J. Jara. Caracas, Monte Ávila editores, 1990, § 343, p. 203. [Nietzsche, *La gaja ciencia*, trad. A. Vialatte, París, Gallimard, Ideas, L.V., "Nosotros gente sin miedo" § 343, p. 284.]

## II. APROXIMACIONES A UNA DEFINICIÓN DEL “ÚLTIMO HOMBRE” DESDE NIETZSCHE

EN LA FILOSOFÍA DE Nietzsche, a pesar de su aparente diversidad, encontramos una unidad orgánica que vincula como un *leitmotiv*, tres temas fundamentales que se repiten constantemente y se develan bajo diferentes formas a lo largo de la obra del filósofo-poeta. Estos tres temas son la “voluntad de poder”, la “transvaloración radical de los valores actuales” y el “superhombre”. Y traspasándolos como una ligadura aparece en su base el “nihilismo”, que se anuncia con la “muerte de Dios”<sup>10</sup>, es decir, con la muerte de los ideales “metafísicos”. Asimismo, con el “nihilismo” se relaciona muy estrechamente la noción del “último hombre”, la cual constituye el objeto de nuestro trabajo.

Sin embargo, a pesar de la posición fundamental de estos tres temas básicos en el pensamiento de Nietzsche, él no desarrollará nunca su explicitación ontológica. Quizá porque la tentativa nietzscheana no sólo apunta a la destrucción de la tradición clásica, sino que Nietzsche también realiza un vasto trastocar filosófico hacia una nueva experiencia del pensamiento, cuya formulación sistemática sin embargo no siempre se alcanzó. O bien, quizás, porque esta experiencia del pensamiento implicaba a su turno una nueva experiencia del Ser, simplemente irreductible a las sistematizaciones rigurosas<sup>11</sup>. En efecto para Nietzsche:

En este siglo construir *sistemas* es un infantilismo. Es preciso, al contrario, tomar decisiones de método de largo alcance, para siglos, porque será necesario que gobernemos un día la *dirección del futuro humano*...<sup>12</sup>.

Quisiéramos situar el “último hombre” y su alcance a través de dos textos: *Aurora* y *Así habló Zaratustra* y de los fragmentos póstumos

10. A decir verdad, Nietzsche plantea la actitud “anti-sistema” como una condición previa filosófica de su método de pensamiento. Esto explica quizás el carácter fragmentario de su obra. Dice: “desconfío de toda la gente de sistemas y los evito. La voluntad de sistema es una falta de lealtad” Cfr. NIETZSCHE, F., *Götzen-Dämmerung (GD/CI)*, § 26. En francés: *El crepúsculo de los ídolos*, trad. Henri Albert, París, Médiations, Denoël - Gonthier, 1970, § 26, p. 14.

11. NIETZSCHE, F., *La voluntad de poder*, t. I, trad. Geneviève Bianquis, París, NRF Gallimard, 1947, L. I, § 8. WzM. L I, I, § 8k.

12. NIETZSCHE, F., *Unzeitgemässe Betrachtungen*. Drittes Stück: Schopenhauer als Erzieher (*Consideraciones Intempestivas III: Schopenhauer como educador*). SE/Co, III.

juveniles recogidos bajo el título: *El libro del filósofo*. No obstante, antes de inventariar la idea del “último hombre” en esos enunciados nietzscheanos es necesario hacer una observación. No podemos olvidar que Nietzsche propone, con la idea del “último hombre”, una nueva definición, aunque “en negativo”, del ser humano. Ahora bien, ¿nos puede conducir ella verdaderamente por “un camino de exploración” seguro en cuanto al problema de la esencia humana y en cuanto a la realización de un futuro más alto? Plantearnos estas preguntas significa reconocer que ese camino no es ciertamente el único camino. En la tercera *Consideración intempestiva*, Nietzsche concluye su análisis del hombre del siglo XIX con esta exclamación: “¿Quién, entonces, en semejante época de derrumbamiento y de explosiones conservará aún la ‘imagen del hombre’?”<sup>13</sup>.

Sus enunciados sobre la esencia del hombre son diversos y a menudo contradictorios. Por supuesto, esa multiplicidad de caras proviene también de que desconfía del rigor del concepto, de su exactitud y de su fuerza petrificadora. Es porque la realidad es metafórica por lo que Nietzsche pone a tono su arte de manejar el lenguaje de manera admirablemente rica y luminosa, a veces visionaria. Ya lo había dicho Fink: “lo que Nietzsche pensaba del hombre está fijado en una serie de imágenes sugestivas. Pero él no presenta un inventario de fenómenos con la fría objetividad de la ciencia positiva, —él toma partido, se compromete apasionadamente... sus esbozos son polémicos, toda afirmación se dobla en una negación. Ninguna imagen del hombre en Nietzsche es estática, ninguna reposa satisfecha en ella misma...”<sup>14</sup>.

Veremos, efectivamente, que el “último hombre” aparece a la vez bajo un aspecto negativo y bajo otro positivo; es epígono y preludio; transición y nuevo brote; punto de unión y ruptura definitiva con relación al pasado; fin y nuevo comienzo. Dicho de otro modo, antítesis de una perspectiva venidera, necesaria pero, al mismo tiempo, fundamentalmente aleatoria y “arriesgada”.

---

13. FINK, E., « Nouvelle expérience du monde chez Nietzsche » . *Nietzsche aujourd'hui ?* T. II, Paris, Soiciété Générale des Éditions, 10/18, 1973, p. 347.

14. NIETZSCHE, F., *Morgenröte (Aurora)*, M/A, Prólogo, § 1.

### 1. Formulaciones aurorales del tema del “último hombre”

LA PRIMERA ENUNCIACIÓN formal de la idea del “último hombre” aparece en un texto de *Aurora*. Esta idea no se presenta como una simple negación o como un desembocar definitivamente nihilista, sino como “presencia provisoria” y en la óptica de un “paso hacia la luz”, es decir, como una negación que precede a una afirmación creadora ulterior. En el prefacio<sup>15</sup> anuncia Nietzsche que el trabajo de las profundidades, “de esos que zapan, que socavan”, que le es dado a este “ser subterráneo”, implica “un consuelo secreto y confiado” hacia “su propia Aurora”. Porque esa oscuridad que sugiere el abismo, ese ahogo temporal que prepara para después una respiración libremente reencontrada, ese “sombrió trabajo” realizado para iluminarse luego, anuncian igualmente la liberación. Esto significa que el hombre sumergido en las tinieblas, como preludio de su “regreso a la tierra”, para labrar su destino auténtico, el de “devenir hombre”, ha de deslastrarse de los fardos que la tradición metafísica le ha impuesto, sacudir su peso para reencontrarse “de nuevo ‘hecho hombre’”<sup>16</sup>.

Ahora bien, esta tarea implica necesariamente una transición. Esta transición exige un primer esfuerzo de destrucción para desbrozar el terreno donde estará presente la humanidad venidera. En este sentido, como el “último hombre”, la humanidad vive también en una época de transición: es así como para Nietzsche todo el mundo llama a nuestra época, y todo el mundo tiene razón, pero no en el sentido que este término convenga más a nuestra época que a cualquier otra. Donde quiera que nos detengamos en la historia, en todas partes encontramos la fermentación, los conceptos antiguos en lucha con los nuevos, y hombres dotados de una intuición sutil que antaño llamaban profetas....No hay sino devenir. Pero Nietzsche no descarta la posibilidad de una muerte del hombre. Dice:

...Si esto continúa así, todo va a caer en pedazos, y el mundo deberá perecer...<sup>17</sup>.

---

15. NIETZSCHE, F., *Ibidem.*, § 1, p. 17.

16. *Ibidem.*, § 429.

17. NIETZSCHE, F., *Morgenröte (Aurora)*, M/A, § 49, FP. IX, § 33. Cfr. también Nietzsche, *Así habló Zaratustra.*, Za/ZA, I, Die Reden Zarathustras, “Von der schenkenden Tugend”, § 3.

Sin embargo, esta muerte del hombre no es más que el ocaso necesario para una generación renovada. En realidad, Nietzsche tiene en mente a este respecto un "catastrofismo constructor", el que la vida misma exige en cuanto fundamento de todo existente.

Por eso, advierte:

... Pero él no ha perecido; en el bosque los viejos troncos se han partido pero un nuevo bosque ha retoñado siempre: en cada época hubo un mundo en descomposición y un mundo en devenir<sup>18</sup>.

En este horizonte, Nietzsche va a colocar de nuevo su idea del "último hombre", iluminada también por los datos científicos provenientes de las teorías de la evolución. Dice:

*El nuevo sentimiento fundamental: somos definitivamente efímeros.* En otro tiempo trataban de atribuirse el sentimiento de la majestad del hombre invocando su origen divino; hoy se ha vuelto una vía prohibida, porque en el umbral se yergue el mono, rodeado de un bestiario que da miedo: comprensivo, rechina los dientes como para decir: por ahí no iréis más lejos<sup>19</sup>.

Esto quiere decir que el hombre no es ciertamente el ser divino caído que los mitos querían contarle. No es sino el producto de una evolución animal. Sin embargo, el descubrimiento de su ser profundamente natural no debe impedir al hombre realizar las mejores posibilidades que le son propias en cuanto hombre, para "llegar a ser el que es". Sólo que para ello había tomado hasta ahora un cambio equivocado. En este sentido, el "hombre moderno" es también el "último hombre", es decir, aquél que pertenece a la civilización científica y que cree reencontrar mediante el saber el optimismo con respecto a su propia dignidad, así como una supuesta finalidad divina, como meta final del "progreso". Ahora bien, hemos visto que el saber, tal como era comprendido en Occidente, no podrá jamás construir una cultura verdadera. Porque, esa voluntad desenfrenada de "conocimiento" es nihilista. Por eso, añade Nietzsche:

---

18. *Ibidem.*, § 49.

19. *Ibidem.*

Así pues hacemos ahora tentativas en dirección opuesta: el camino por el que se lanza la humanidad debe servir para probar su majestad y su filiación divina...<sup>20</sup>.

No obstante, con el dominio tecnológico del mundo se arranca al hombre de sus raíces, porque se le niega su condición de ser a la vez una criatura natural pero también creadora. Reconocer el devenir de todas las cosas y nuestro apego cósmico a la tierra implica que el hombre podrá dar de ese modo toda la medida de su ser. Ir más allá de sí mismo, tan lejos como somos impulsados por la voluntad de llegar a ser el que somos, porque “somos una necesidad y lo ignoramos”, dice Nietzsche. En consecuencia:

Por muy alto que su evolución pueda llevar a la humanidad –¡y quizá se encontrará al final más abajo que al comienzo!– no puede acceder a un orden superior, no más que la hormiga y el cortapicos se elevan al término de su ‘carrera terrestre’ a la filiación divina y a la eternidad. El devenir arrastra en su séquito el haber sido: ¡Por qué haría en ese espectáculo eterno una excepción a favor de un vago planeta, y luego de la vaga especie que lo habita! ¡Basta de este tipo de sentimentalismo!<sup>21</sup>.

En la filosofía de Nietzsche se puede, por tanto, hablar de un “pesimismo creador”, elaborado a partir de un “pensamiento cósmico” fundamental, el del devenir, por el cual es su ancestro Heráclito. Lo esencial para Nietzsche es rechazar el corte de la esencia humana en dos fracciones, la una pasajera y sometida a las leyes de la naturaleza, aquella que pertenece a la tierra, y la otra, eterna e inmutable, reino de la libertad y del espíritu, que pertenecería al “cielo” de Platón o del cristianismo. Según Nietzsche, el hombre está llamado irrevocablemente a la tierra. Sin embargo, en ello recontrará también una pertenencia profunda al juego cósmico de las fuerzas. En efecto, el hombre está arraigado en un poder creador conceptualmente indefinible, el de un devenir del mundo. El devenir funda toda realidad y por eso restituye al hombre su ser cósmico. No obstante, el hombre no pertenece a una realidad cósmica como simple figura, sino como parte del camino, es decir, siempre “relativo” en su poder, sin estabilidad, sin finalismo, sometido a la eterna corriente del devenir.

---

20. *Ibidem*.

21. NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, Za/ZA, Notas y aforismos, § 216.

## 2. La caracterización del "último hombre" desde Zarathustra

EN SEGUNDO LUGAR, la idea del "último hombre" aparece enunciada en forma ostensible y repetidas veces en *Así habló Zarathustra*. Dice Nietzsche, en efecto:

Lo contrario del 'superhombre' es el 'último hombre', he creado al mismo tiempo al uno y al otro<sup>22</sup>.

No es solamente que el "último hombre" anuncia lo "sobrehumano", sino que da también la medida de la tarea por realizar, porque se trata, según Nietzsche, de:

¡Impulsar a la humanidad a resoluciones que decidan todo el futuro! ¡La mayor paciencia, la mayor prudencia! ¡Mostrar el tipo de hombres que tienen el derecho de asignarse tal tarea!<sup>23</sup>.

Sin embargo, el "último hombre" constituye igualmente el mayor peligro, puesto que amenaza con su presencia aplastante todo futuro. En efecto, "el hombre es algo que debe ser superado", y por eso es necesario que sea "punto de partida"<sup>24</sup>, en lugar de ser "fin", es decir, creación afirmativa en vez de ser negación última de toda diferencia, igualitarismo nihilista. Por eso dice Nietzsche:

El peligro de la vuelta al estado animal está ahí. Hacemos justicia a todos los muertos y le damos un sentido a su vida si modelamos el superhombre con esta materia y damos un fin a todo el pasado<sup>25</sup>.

En esta óptica, la "Meta: desarrollar todo el cuerpo y no solamente el cerebro"<sup>26</sup> significa que el hombre debe en adelante asumir enteramente su ser y volver a dar un sentido a la tierra, sacando de su humanidad natural todo lo que necesita para elevar sus sueños más allá del hombre. Nietzsche dice:

22. *Ibidem.*, § 187.

23. *Ibidem.*, § 226.

24. *Ibidem.*, § 217.

25. *Ibidem.*, § 107.

26. *Ibidem.*, § 219.

¡Algo más magnífico que la tempestad y la montaña y el mar debe nacer aún, –pero salido del hombre!<sup>27</sup>.

La meta consiste, para Nietzsche, en penetrar de humanidad la naturaleza y liberarla de la aureola divina, contrariamente a la meta más antigua que quería dominar la naturaleza, por una parte, mediante el pensamiento racional, y domar a los “hombres superiores”, por otra parte, por medio de la Moral de los débiles, a saber, la de los “hombres piadosos que toman al hombre más feo como ideal de las doctrinas que niegan el mundo”. Dice Nietzsche:

Todas las metas están destruidas. Se necesitaría que los hombres se asignaran una. Era un error creer que tuvieran una. Ellos se han asignado todas. Pero las condiciones previas de todas las metas antiguas están aniquiladas.

¡La ciencia muestra la corriente, pero no la meta...!<sup>28</sup>.

Ahora bien, el nihilismo aparece cuando falta la meta; así, la humanidad corre el peligro de perecer si continúa, como el “último hombre” lo proclama y lo quiere, parapetado en su pequeña felicidad cotidiana, escéptico, avisado, maléfico, taimado, entregado a pequeños trabajos, a distracciones, calumniador de la vida, “justo” y “bueno”, intoxicándose dulcemente a fin de soportar mejor la vida y morir sin dolor, esclavo sin amo, que no conoce ni ricos ni pobres, ni grandes ni pequeños, salido de una raza despreciable que pulula en la boba satisfacción de sí misma.

Con todo, no se trata en ningún caso de exterminar al “último hombre”, sino de hacerle acampar en el terreno de los bajos valores que es el suyo. En efecto, el “último hombre” y el “superhombre” son expresiones complementarias la una de la otra, indispensables la una a la otra. Por eso concluye Nietzsche:

La meta no es que estos últimos (superhombres) sean considerados como los amos de los primeros; es necesario que existan dos especies, la una al lado de la otra, en lo posible separadas...<sup>29</sup>.

---

27. *Ibidem.*, § 214.

28. *Ibidem.*

29. *Ibidem.*, § 77.

Es necesario entonces que las dos especies se desarrollen al lado una de otra, a fin de que se restablezca la justicia, aquélla según la cual “los hombres no son iguales”, a fin de que una moral de las perspectivas pueda salir a la luz, que sea “la doctrina de la jerarquía de hombres”, es decir, la doctrina de las valoraciones humanas en relación con todo lo que es humano”<sup>30</sup>. Porque, para Nietzsche, hace falta siempre amos y esclavos, jefes y rebaños.

La idea del “último hombre” en el conjunto del pensamiento nietzscheano aparece en el umbral de una gran transformación, la de una humanidad apuntando a perspectivas lejanas, transformación que exige, sin embargo, la destrucción previa de los valores del pasado y la superación de la situación actual.

Pero a partir del rechazo del presente, apuntando a liberar al “hombre civilizado” de su apatía y de su mediocridad borreguiles, hay una tentativa de exaltación del Hombre. En efecto, Nietzsche hace primero una crítica de todos los valores de la decadencia, que son los del tiempo presente. Pero por oposición, de ahí se desprende luego la imagen del tipo superior de la humanidad, el “superhombre”.

Desde este punto de vista, la idea del “último hombre” se sitúa asimismo en el centro de una meditación sobre el hombre, sobre su futuro y sus posibilidades, temas que se repiten constantemente en el pensamiento de Nietzsche<sup>31</sup>. Sin embargo, esta reflexión se manifiesta entonces resueltamente vuelta hacia los destinos de la tierra y mirando hacia una humanidad que va a realizarse en ella ineluctablemente. Se trata de recuperar el “sentido de la tierra”, puesto que es el único mundo donde eso puede ser conquistado por el hombre, porque es el único mundo al cual puede pertenecer el hombre.

Lo “sobrehumano” será a la vez la síntesis de todo lo más grande que hemos conocido y la superación de esta síntesis en una plenitud más profunda de poder y de belleza, es decir, de fuerza propulsora de la vida. Su imagen expresa lo opuesto del “último hombre”, la imagen

---

30. Cfr. WOTLING, P., *Nietzsche et le problème de la civilisation*. Paris, P.U.F., 1995, pp. 111 y ss.

31. *Ibidem.*, § 175.

de los hombres desmirriados de una humanidad inferior. A propósito de esto, dice Nietzsche:

Los hombres sintéticos no pueden nacer de la hormiga<sup>32</sup>.

Ahora bien, puesto que los valores de esta última clase de hombre han dominado hasta el presente, para liberar hacia el futuro el mundo antiguo y lograr una victoria sobre el presente hay que superar esos valores, comenzando por la “moral”. En efecto, dice Nietzsche:

Sucede que yo siento un inmenso desprecio por los buenos. Su debilidad, su rechazo de no querer vivir nada, su voluntad de no ver nada, su ceguera voluntaria, su manera banal de regresar a la costumbre y el bienestar...<sup>33</sup>.

Porque ellos reflejan, en realidad, el parasitismo de la masa que quiere tener la vida fácil, que se queda siempre cerca del rebaño para olvidarse de sí misma. Expuestos sumariamente, éstos son los rasgos más conspicuos del “último hombre”.

La idea del “último hombre” se muestra esencialmente ligada a la doctrina del “superhombre”. Como dice Fink, “no es más que el preludio de una tentativa filosófica de repensar la naturaleza del hombre a partir de las verdades fundamentales de la voluntad de poder, de la muerte de dios y del eterno de las cosas. El ‘sobrehumano’ no es una simple imagen existencial, el ‘último hombre’ no lo es tampoco. La característica existencial no tiene más que un sentido preparatorio. Es la primera indicación sobre el camino que toma el pensamiento de Nietzsche en Zarathustra”<sup>34</sup>.

En consecuencia, el “último hombre” está ligado en primer lugar al tiempo presente. Marca el comienzo del camino nietzscheano. Aparece también la contraposición tradicional entre cultura y naturaleza, civilización y barbarie. El tiempo presente es el de la “civilización”, simplemente porque creemos ser “personas cultas”. Ahora bien, en

---

32. *Ibidem.*, § 112.

33. FINK, E., *Op. Cit.*, p. 35.

34. NIETZSCHE, F., *Así habló Zarathustra*, Za/ZA, Notas y aforismos, *Op.cit.*, § 246.

realidad se trata de una nueva barbarie que impide al hombre elevarse más allá de sí mismo. Pero el hombre está en pleno devenir: por lo tanto, el "último hombre" no es forzosamente el último de los hombres. A pesar de eso, hasta ahora nada ha sido hecho por el hombre para superarse. Por otra parte, veremos que Zaratustra llega portador de una esperanza, pero se da cuenta de que el tiempo no está todavía preparado para anunciar su nueva. Sabe que:

El pensamiento más fuerte necesita milenios, –mucho tiempo, mucho tiempo es necesario que permanezca pequeño e impotente<sup>35</sup>.

Es por eso que él partirá la primera vez con la angustia lúcida de los espíritus libres que no han sido captados en su poderosa grandeza. Pero regresará. Porque, a través de Zaratustra, Nietzsche se ve no solamente como el médico de la civilización, sino también como el educador de la humanidad futura. Habría que saber si la idea del "último hombre" se revela realmente "portadora de futuro", es decir, "preludio de lo sobrehumano", e intentar precisar luego en qué medida esta noción nos descubre perspectivas nuevas para superar el "nihilismo". Porque podría ser que el "último hombre" sea simplemente la realización plena definitiva y no nos deje ninguna abertura. Sin embargo, Nietzsche nos advierte de lo contrario, en el sentido de que quizá el "último hombre" designa nuestra más alta esperanza, incluso si expresa a la vez nuestra más grande desesperación.

Esto significa, por una parte, que el "último hombre" figura como "cabeza de puente" hacia una más alta realización plena de los hombres en su ser, a fin de reencontrar el "sentido de la tierra". Pero por otra parte, esta idea podría también lanzarnos al abismo de todo pensamiento y, en consecuencia, a la muerte de toda voluntad de poder creadora.

En efecto, a la manera del funámbulo, tropezamos con nuestro destino. "Peligro supremo" el del hombre encarnizado en "saltar sobre el abismo" –el nihilismo–, porque corre el riesgo de "¡quedar sobrecogido de terror y de pararse en seco!". Es decir, de quedarse sin ninguna meta. En este caso "la vida humana es siniestra y siempre

---

35. NIETZSCHE, F., *Ibidem.*, Za/ZA, Vorrede, § 7.

desprovista de sentido; un payaso basta para resultarle fatal”<sup>36</sup>. Ahora bien, puesto que “la grandeza del hombre consiste en que es un puente y no un término, lo que podemos amar en el hombre es que él es transición y perdición”. En esta forma, tal como el saltimbanqui herido de muerte que encuentra en su propia pérdida la meta y el sentido de su vida, así el hombre puede en su ocaso volverse el preludio de una humanidad superior. Por eso dice Zaratustra: “Tú has hecho del peligro tu oficio, no hay nada de despreciable en ello...”<sup>37</sup> y añade: “Amo a aquellos que no saben vivir más que a condición de perecer, porque al perecer se superan”<sup>38</sup>.

En cambio, lo que hay de más despreciable en el mundo es el “último hombre” cuando éste nos devela un aniquilamiento insuperable, es decir, una conformación a los valores nihilistas. Se trata para Nietzsche de “el hombre más feo”, el que habita en el dominio de la Muerte, porque ha matado a Dios. Es un “ser innominable”, helado y sombrío por la soledad trágica de toda ausencia de Dios. Pero hay algo más terrible para él que el soportar su homicidio, y es el sobrellevar la lástima. Contra ésta huye hacia Zaratustra para pedirle refugio. Entonces “el más horrible de los hombres” exclama:

Que venga de un Dios o de los hombres, la lástima ofende el pudor. Y el rechazo de cualquier socorro puede ser más noble que la virtud demasiado oficiosa<sup>39</sup>.

Esto es así en la medida en que se trata de asumir totalmente la errancia desolada del “último hombre”, es decir, el derrumbamiento en el que se hunde el hombre presente después de la muerte de Dios. Ahora bien, solamente Zaratustra lo comprende de esta forma, él es el “único hombre que en nuestros días enseña que la lástima es inoportuna”. En efecto, dice “el innominable”:

Tú has sido el primero en señalar el peligro de la lástima –no para todo el mundo ni para nadie, sino para ti y aquéllos que son de tu raza. Tú sientes la vergüenza de ser el testigo de un gran dolor. Y en verdad,

---

36. *Ibidem.*, § 4.

37. *Ibidem.*

38. *Ibidem.*, “Der haeszlichste Mensch”.

39. *Ibidem.*

cuando dices: 'la lastima nos cubre con su pesada nube; tened cuidado, ¡oh hombres!' –cuando tú enseñas que todos los creadores son duros, que todo gran amor triunfa sobre su propia lástima– ¡Oh! Zaratustra, pienso que tú comprendes las señales de los tiempos<sup>40</sup>.

Porque, al contrario, agrega, los otros son sordos a las señales del tiempo cercano:

Lo que hoy llaman virtud entre la gente común es la lástima –no respetan una gran desgracia, una gran fealdad, un gran fracaso<sup>41</sup>.

En este sentido “el más horrible de los hombres” parece a pesar de todo superior a los “últimos hombres”, porque él tiene al menos la conciencia de su derrota. Su voz así lo afirma cuando dice:

Los domino a todos con la mirada, como el perro domina los lomos hormigueantes de los rebaños de corderos. Son la gente común, grisácea, lanosa, bonachona.

Como una garza que, la cabeza echada hacia atrás, domina desdeñosamente con la mirada los estanques planos, mi mirada se dirige más allá de ese hormiguo de pequeñas olas grises, de pequeñas voluntades grises, de pequeñas almas grises.

Demasiado tiempo se les ha dado la razón a esos humildes; es así como han terminado por darles también el poder. Ahora ellos enseñan: No está bien lo que los humildes encuentran bien<sup>42</sup>.

De entrada, la muerte de Dios no es, por consiguiente una liberación, sino el más grande sufrimiento para el aquél que lo mató. Ahora bien, él nos prepara el terreno para la humanidad futura en la medida en que su rechazo actual nos anuncia que hay que renunciar al camino del “último hombre” para conquistar una nueva sabiduría, aún más rica. Efectivamente, a la pregunta: por qué ha ocurrido esta espantosa tragedia, “el más feo de los hombres” nos responde:

Si ha tenido que morir Dios es porque con sus ojos que todo lo veían, veía el fondo y el trasfondo del hombre, toda su vergüenza y su fealdad

---

40. *Ibidem*.

41. *Ibidem*.

42. *Ibidem*.

ocultas. Él me miraba sin cesar; quise vengarme de ese testigo –o dejar de vivir<sup>43</sup>.

Esto quiere decir que detrás de los ideales mentirosos que el hombre construía para camuflar su voluntad de poder, no había en realidad más que el instinto de dominación, la venganza, el resentimiento, la voluntad de subsistir y de conservarse, en suma, una voluntad de poder nihilista. Ahora bien, renunciar a esta ficción no quiere decir perderse en el caos que resulta de ella, sino al contrario reconocerlo para superarlo y aceptar que tras la “fijeza” aparente del Ser, hay que develar el “devenir” total del mundo en cuanto “realidad trágica” y en cuanto expresión, siempre contradictoria, de la vida. Porque ésta es, por una parte, la raíz de toda existencia, a la vez el núcleo del ser y del no-ser y, por otra parte, una fuerza inagotable que no puede fijarse sino a través de la apariencia siempre cambiante.

En esta perspectiva, en “el más horrible de los hombres” hay también grandeza. Él es el “último de los hombres”, pero anuncia al mismo tiempo lo “sobrehumano”. En efecto, él es a la vez “el hombre del gran amor y del gran desprecio”, aquél cuyo llamado y cuyo grito de angustia ha oído Zaratustra. Pero para superar el estado actual del hombre, el desprecio no basta. Es necesario que el amor sea más grande que el desprecio para rechazar toda lástima a fin de que la vida venza a la muerte. A fin de que el resentimiento que cambia toda voluntad de la Nada se transforme radicalmente en voluntad creadora<sup>44</sup>.

Para reencontrarle un sentido a la vida e ir más allá del absurdo fundamental de todo lo que es, parece que “el hombre no existe más que para ser superado”. Sin embargo, la pregunta que nos plantea Zaratustra sigue conservando hoy su brutal gravedad: “¿Qué habéis hecho para superarlo?”<sup>45</sup>. Pues ha llegado el tiempo que Nietzsche había

---

43. En Nietzsche el amor pareciera siempre como un antídoto contra el nihilismo del “último hombre”. Dice: “El amor está ligado a un deseo de unidad” (NIETZSCHE, F., *Das philosophen-Buch. El libro del filósofo*, Theoretische Studien. (Études théorétiques). Édition bilingüe fr. allemand. Trad. A. Marietti. Paris, Aubier-Flammarion, 1969, § 69). Porque es prueba de fuerza. Encontramos el amor del lado de la vida en cuanto *acto* primero para abrir la vía de lo sobrehumano. Es decir, como la tendencia central del hombre no alienado.

44. NIETZSCHE, F., *Za/ZA*, Vorrede, § 3.

45. *Ibidem.*, § 5.

previsto, en el que el "último hombre" se apodera del destino humano para destrozar toda grandeza:

¡Ay! Se acerca el tiempo en que el hombre ya no lanzará más allá del hombre la flecha de su deseo, en que la cuerda de su arco habrá desaprendido cómo vibrar<sup>46</sup>.

En la hora de la sombra más extensa, del silencio ciego y de la sordera frente a las palabras de Zaratustra, que dice: "Hélos aquí, que ríen... no me comprenden para nada..."<sup>47</sup>. Es la hora del nihilismo pasivo del hombre que ha perdido todo idealismo, del hombre que ya no se atreve a nada, que ya no arriesga nada, que ya no cree en nada, en quien la fuerza creadora se ha extinguido, el hombre que en el fondo vegeta a pesar de su amplia cultura. A este respecto, dice Zaratustra:

Hay una cosa de la cual están orgullosos: ¿Cómo llaman esa cosa de la que están tan orgullosos? La llaman la cultura, eso es lo que los distingue de los cabreros.

Ahora bien, Zaratustra mostrará, en cambio, que esta pretensión expresa realmente una falsa cultura, es decir, una nueva barbarie. Dice:

...Yo no soy la boca que conviene a esas orejas. He vivido demasiado en la montaña, he escuchado demasiado los arroyos y los árboles; yo les hablo ahora como hablo a los cabreros. Mi alma no está en absoluto agitada, ella es clara como la montaña en la mañana. Pero ellos me creen frío, me toman por un siniestro farsante<sup>48</sup>.

La "cobardía" y la "domesticación" van juntas en adelante. Porque la sociedad no está ahí para favorecer el pleno desarrollo de los individuos, sino todo lo contrario, para garantizar su "condicionamiento" y su servidumbre. Así, la hora del "último hombre" se opone por completo al cenit de lo "sobrehumano", sin embargo, es su exigencia previa.

---

46. *Ibidem*.

47. *Ibidem*.

48. NIETZSCHE, F., *Das philosophen-Buch. El libro del filósofo*, Theoretische Studien. (Études théorétiques). Édition bilingüe fr. allemand. Trad. A. Marietti. Paris, Aubier-Flammarion, 1969, *Op. Cit.*, § 136.

### 3. El tema del “último hombre” en los fragmentos póstumos juveniles de Nietzsche

INTERESANTES PERO INCIERTOS, en estos fragmentos juveniles recogidos como *El libro del filósofo*, bocetos para el más importante proyecto intelectual que Nietzsche se habría propuesto y no pudo concluir, la *Voluntad de Poder*, él traza las grandes líneas de la filosofía en sus relaciones de profundo parentesco con el arte, la ciencia y la civilización en general. En este sentido, explora dos caminos del “último hombre”. Por una parte, éste adquiere un aspecto positivo, en la medida en que se revela como un resultado provisional en la evolución humana. Existe para ser superado, es decir, se muestra “verdadero y fecundo desde el punto de vista de sus consecuencias”. Por eso, Nietzsche afirma: “Es sobre lo imposible que se perpetúa la humanidad”<sup>49</sup>. Por consiguiente, en la óptica de la vida, el “último hombre” deber ser considerado como una imposibilidad existencial. A saber: lo imposible como correctivo del hombre. Análogamente, el “último hombre” cobra un aspecto positivo para el crecimiento de la humanidad en cuanto a las prospectivas de su fealdad. Dice Nietzsche:

Pero la humanidad no crece sino a través del respeto a lo *raro*, a lo *grande*. Incluso lo que sin razón se cree raro y grande, por ejemplo, el *milagro*, ejerce ese efecto. El terror es la mejor parte de la humanidad<sup>50</sup>.

Por otra parte, el “último hombre” puede develarse como una brecha insuperable para el hombre. Entonces, podemos exclamar con Nietzsche; ¡Temible soledad del último filósofo!”<sup>51</sup> Porque éste no habrá podido enseñar al hombre la grandeza que consiste en comprender el mundo a partir del sufrimiento, en liberarse de él gracias al arte trágico supremo, como Edipo nos los enseñó. Cuando toda posibilidad creadora es negada, entonces, el hombre está muerto, así como el amor. Por eso Nietzsche concluye, a propósito del “último hombre”, con un párrafo titulado Edipo, subtítulo: “*Soliloquio del último filósofo*. Un fragmento de la historia de la posteridad”. Dice:

---

49. *Ibidem.*, § 65.

50. *Ibidem.*, § 85.

51. *Ibidem.*, § 87.

El último filósofo, es así como me designo, porque yo soy el último hombre. ¡Nadie me habla, solo yo, y mi voz me llega como la de un moribundo! Contigo, voz amada, contigo, último soplo de toda felicidad humana, déjame aún este comercio por una sola hora; gracias a ti engaño a mi soledad y penetro en la mentira de una multiplicidad y de una amor, porque creer que el amor ha muerto repugna a mi corazón, él no soporta el escalofrío de la más solitaria de las soledades y me obliga a hablar como si yo fuera dos. ¿Te oigo aún, voz mía? ¡Murmuras renegando? ¡Y tu maldición debería hacer reventar las entrañas de este mundo! Pero él vive aún y me clava la vista incluso con más brillo y frialdad desde sus estrellas despiadadas, él vive, tan estúpido y ciego como nunca, y *uno* solo muere, el hombre. ¡Y sin embargo! ¡Te oigo aún, voz amada! Muere todavía *alguien* fuera de mí, el último hombre, en este universo: el último suspiro, tu suspiro muere conmigo, ese largo ¡Ay! ¡ay! suspirado por mí, ¡el último de los miserables, Edipo!<sup>52</sup>.

Si el conocimiento es un bello medio para perecer, en cambio, sólo el arte puede salvarnos. En efecto, el “artista trágico” es el afirmador por excelencia de la existencia entera. Nada puede resistir a su amor, ni siquiera el hastío o el desprecio de vivir, porque el amor es siempre capacidad de afirmar y, finalmente, libertad creadora.

### III. CONCLUSIONES: ALCANCE DEL “ÚLTIMO HOMBRE” EN EL CONJUNTO DE LA FILOSOFÍA NIETZSCHEANA

HEMOS PRECISADO ALGUNOS aspectos del “último hombre”, y hemos mostrado su posición con respecto al proyecto filosófico de Nietzsche. Está presente en el hombre de la “moral metafísica” como expresión del nihilismo. Ahora bien, “una forma suprema del nihilismo”, por añadidura, “el signo más general de los tiempos modernos” consiste en prohibirse la creencia en el mundo-verdad que el hombre inventó antiguamente, es decir, “la negación de un mundo metafísico”, aunque continuemos queriendo el “triumfo final” de la verdad, de la caridad, de la justicia: “la igualdad de las personas” el socialismo. Intentamos igualmente conservar el *ideal moral* (dando preferencia al altruismo, a la abnegación, a la abdicación de la voluntad). Tratamos incluso de conservar en el “más allá”, aunque sea en forma de X irracional, una especie de consuelo metafísico al estilo de antes<sup>53</sup>.

52. Cfr. *WzM/VP, Op.cit.*, § 30.

53. NIETZSCHE, F., *WzM/VP, Op. Cit.*, § 12. Cfr. *La volonté de puissance*, t. I, trad. Geneviève

Por ello el “último hombre” no puede ser separado de las perspectivas de futuro; aparece como prelude necesario para una transmutación radical de los valores, a fin de que el hombre pueda ahora darse a sí mismo un sentido, después de la muerte de Dios. De lo contrario, arriesga a hundirse en el caos y a vegetar en un embrutecimiento apático sobre las ruinas de los antiguos valores, lo que constituye el mayor peligro frente al nihilismo.

Considerado en una perspectiva axiológica y determinada ésta según ciertas tendencias decadentes de la vida, el “último hombre” en cuanto fenómeno de cultura, busca conservarse, niega el mundo y coloca lo real en un más allá para dominar mejor este mundo de aquí. Ahora bien, el mundo no es otra cosa que la vida en devenir. Además, la vida es esencialmente voluntad de poder, tiende sin cesar a acrecentarse y a ir más allá de ella misma. Es por eso que, incluso si el “último hombre” es por fin impelido a reconocer la falsedad de toda trascendencia metafísica, se muestra incapaz de aceptar la vida tal cual es. Se nos aparece, por consiguiente, como lo que debe ser superado.

El “último hombre” apunta, además, tanto al “hombre moderno” como a la noción científica del “progreso”. Porque el progreso no es, como lo pretende, la meta del devenir, a saber, su término final, sino que puede igualmente ser comprendido como una “regresión” que fortifica. Asimismo, el hombre moderno no es un “paso adelante” con respecto al pasado, sino la expresión extrema del nihilismo. En consecuencia, el “último hombre” nos devela una “brecha” que habría que superar para asegurar una más alta evolución de la humanidad. Sin embargo, hasta ahora, todos los esfuerzos humanos han apuntado al sentido contrario. Para denunciar esta perspectiva Nietzsche esbozó la imagen del “último hombre”.

Desde este punto de vista, habría que preguntarse más bien por cuál “visión del mundo” estaba determinada la idea del “último hombre”. O también, qué función desempeña esta idea con respecto al orden establecido, contra el cual por intermedio del “último hombre” Nietzsche erige su crítica radical de la cultura presente. Dicho de otro modo, puesto que la idea del “último hombre” es también una idea

---

Bianquis, París, NRF Gallimard, 1947, L. I, § 12.

bisagra, hacia qué tiende. A los ojos de Nietzsche, ella expresa primeramente la decadencia de una humanidad decrepita que prepara, a nombre de la "igualdad", de la "justicia" y de la "fraternidad", su destrucción en masa. En la humanidad-rebaño, cuya existencia de codicia uniforme y vulgar impide el advenimiento del "sobrehumano". La raza de los "últimos hombres" apunta, en efecto, al aplanamiento de las diferencias individuales y a la nivelación universal. Simula creer en una "verdad" universal, ignorando el juego cósmico de fuerzas contrarias y la necesidad de diferentes perspectivas de verdad de acuerdo con ciertas condiciones de existencia y según un cierto tipo de voluntad de poder. El "último hombre" hace parte de una raza enana y blanda. No obstante, para Nietzsche, el empequeñecimiento de los hombres deberá por mucho tiempo ser tenido como el fin único, porque hay que poner primero extensos cimientos a fin de asentar sobre ellos una raza de hombres superiores. Ellos serán la "clase servil" de esa humanidad venidera. Por consiguiente, Nietzsche justifica la situación actual en cuanto última expresión de un sistema de valores que desemboca en el nihilismo, porque de todas formas habrá que superarlo.

Según Nietzsche, el "perspectivismo histórico" vuelve relativa la idea del "último hombre". Asimismo, la superación del "último hombre" implica la desaparición de cierto mundo. Por una parte, el de la metafísica tradicional y de una interpretación moral del ser. Por otra parte, el de una burguesía decadente e incapaz de coger las riendas del porvenir. Sin embargo, para Nietzsche los cambios actuales no van a conducirnos a un mejor orden social o a una mayor justicia. Se podría esperar que las "clases obreras" no serán corrompidas por la "falsa cultura" de las "gentes distinguidas". En realidad, en lugar de ser una "esperanza revolucionaria", dice Nietzsche, incluso las clases que más sufren y que podrán algún día superar y suplantar a la burguesía, están igualmente impregnadas en su empuje ascendente por el espíritu gregario de los "hombres modernos", por un "odio rabioso bajo el disfraz de una reivindicación de equidad". Aún responden a los mismos principios de violencia, de error, de fraude, de absurdo de fuerza que hicieron posible el advenimiento de la clase burguesa.

Se trata, por tanto, de cambiar el contenido semántico de esta fuerza; es nuestra mentalidad lo que hay que transmutar; es el espíritu de odio lo que hay que sanar para que la voluntad de poder no sea más nihilista,

para que tomemos plena conciencia de la fuerza creativa que llevamos dentro de nosotros. Por eso, una transvaloración de todos los valores.

Sin embargo, su idea del provenir sigue siendo mesiánica. Necesitamos “médicos” contra la enfermedad que consume a la civilización occidental, y “espíritus libres” que legislen a partir de nuevos valores para ellos. En el fondo, a pesar de que él condena el empuje de la burguesía y el espíritu mercantil del capitalismo, la posición filosófica de Nietzsche con respecto al “último hombre” expresa una estructura social de dominación y desigualdad. Porque a pesar de sus críticas implacables de la cultura burguesa, él desea la creación de una verdadera élite, cuyo poder no tendría nada que ver con la posesión de la riqueza, pero seguiría siendo de todos modos dominante.

Finalmente Nietzsche no se interroga verdaderamente sobre la estructura social y económica que condiciona la esclavitud de las masas trabajadoras, sino ve más bien esta condición como una consecuencia “de naturaleza”, es decir, determinada ontológicamente por ciertas características orgánicas que se expresan desde la antigüedad a través de tipos humanos “débiles”.

El mundo actual se nos presenta igualmente como la consecuencia extrema del sistema de valores cuyos orígenes y perspectivas de utilidad desenmascaró Nietzsche. Anteriormente ese sistema podía justificar su validez relativa. Ahora bien, esos valores hoy día están caducos y exigen un trastocamiento en el principio mismo del que dependía el pensamiento. Es decir, un cambio radical de las estructuras mentales, una mutación en cuanto a los objetivos de la “racionalidad” y a la definición tradicional de la cultura. Un cambio de *ethos* y de los fundamentos en que se sustentó hasta la modernidad.

En este sentido, el “último hombre” es una noción característica del siglo XX. Marca, en verdad, la necesidad de un cambio total de la cultura dominante y el rechazo del humanismo de su época. En esta óptica, Nietzsche propone, además de la noción de imposible como un correctivo de la humanidad, el perspectivismo esencial a la verdad, comprendida según las exigencias de la vida. Para cumplir esta tarea, habría que cortar de raíz la noción de civilización como “mentalidad domesticada”. Pero se revela necesario igualmente cortar las pretensiones del proyecto

nietzscheano, que pareciera abrir posibilidades inéditas para la humanidad futura. En los hechos, nuestra realidad y el estado actual de las cosas contradicen el sueño nietzscheano, impregnado de una ideología de dominación y desigualdad. El futuro de los hombres no podrá de ninguna manera estar asegurado en forma creadora por un grupo minoritario de "amos de la tierra", sino por la participación, diversa pero activa, de todos.

Las utopías no son siempre el puro imaginario. Pueden ser también didácticas, dinámicas y actuantes. Con la evolución de las sociedades industriales desarrolladas, la noción de utopía pierde forzosamente el carácter ilusorio que se le asigna tradicionalmente a su contenido. Es por eso que apuntar a la superación del "último hombre" significa, en los distintos contextos socio-políticos de los sistemas democráticos actuales, según la célebre expresión de Marcuse, ir más allá del "hombre unidimensional". Porque, "será necesario que un día gobernemos la dirección del futuro humano"<sup>54</sup>. Según Nietzsche:

...lo que queremos es dar estrictamente nuestra medida (humana) y aspirar a conquistar la mayor medida de poder sobre las cosas.

Discernir que el peligro es inmenso, que es el 'azar' lo que ha reinado hasta ahora... Ahora bien, la tarea de gobernar la tierra nos va a tocar. De ahí, la cuestión: ¿cómo queremos modelar el futuro de la humanidad? La necesidad de nuevas tablas de valores. Nuestro deber más urgente: luchar contra los defensores de los viejos valores 'eternos'...<sup>55</sup>.

Pero Nietzsche reconoce al mismo tiempo los límites de su práctica filosófica. Dice:

Que esta tentativa haya tenido éxito o no, yo sé, sin embargo, demasiado bien que hay que superarla, y no puedo por menos que desearle, por el bien de esta filosofía, que sea imitada y superada<sup>56</sup>.

En efecto, como lo ha subrayado acertadamente J. Granier:

---

54. *Ibidem*.

55. NIETZSCHE, F., *Das Philosophen-Buch*, *Op. Cit.*, § 159.

56. GRANIER, J., *Op. Cit.*, p. 11.

Todo gran pensamiento vive de contradicciones que supera –y más aún quizá, de contradicciones que no supera. Estas últimas constituyen en cierta forma el margen de desarrollo que permite al núcleo de una doctrina continuar creciendo después de la desaparición de su autor, y le asegura así la inmortalidad del verdadero pensamiento, es decir, del pensamiento que nunca dejará de darnos qué pensar.<sup>57</sup>

Y es en esta dimensión precisamente donde la noción del “último hombre” encuentra, en nuestra opinión, la medida de su fecundidad y toda su fuerza presente.